

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

Theses, Dissertations, Student Research: Modern
Languages and Literatures

Modern Languages and Literatures, Department of

2016

Reseña: El Aura de Fabián Bielinsky

Miguel A. Albújar Escuredo

University of Nebraska-Lincoln, malbujarescuredo2@gmail.com

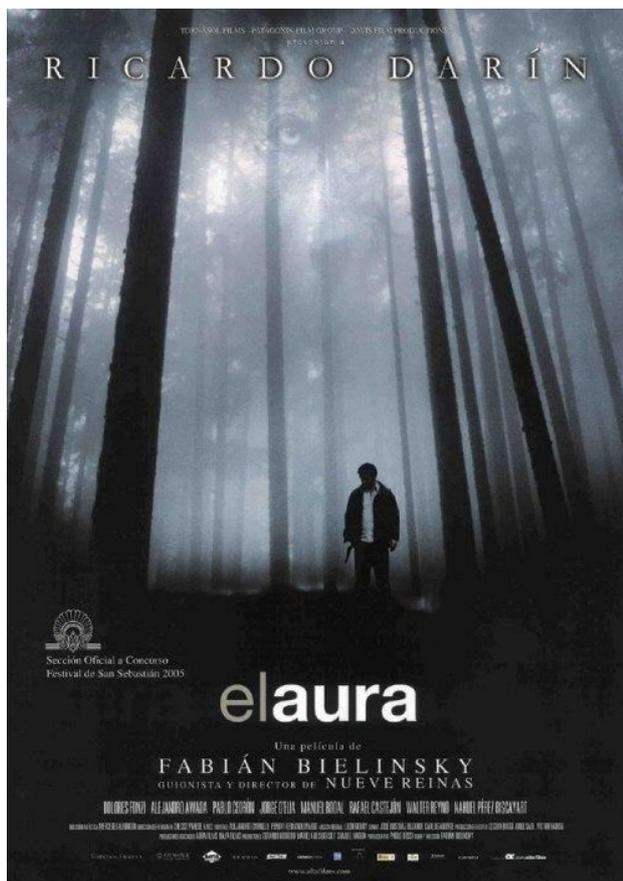
Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss>

 Part of the [Film and Media Studies Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Albújar Escuredo, Miguel A., "Reseña: El Aura de Fabián Bielinsky" (2016). *Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures*. 25.

<http://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss/25>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and Literatures by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.



TÍTULO ORIGINAL: *El aura*.

Año: 2005.

Duración: 138 min.

País: Argentina.

Director: Fabián Bielinsky.

Guión: Fabián Bielinsky.

Música: Lucio Godoy.

Fotografía: Checo Varese.

Reparto: Ricardo Darín, Dolores Fonzi, Alejandro Awada, Pablo Cedrón, Walter Reyno, Jorge D'Elía, Nahuel Pérez Biscayart.

Coproducción Argentina-España: Patagonik Film Group / Tornasol Films.

Género: Intriga. Thriller. Drama | Robos & Atracos. Caza. Neo-noir.

***Preguntas nivel 100 y 200:**

1.- ¿Quiénes son los protagonistas de esta película? ¿Por qué?

2.- ¿Cuál es tu opinión sobre la película? ¿Cuál es la moraleja que se extrae de ella?

***Preguntas nivel 300 o superior:**

3.- ¿Por qué Esteban se va de expedición?

4.- ¿Cómo se entera Esteban del plan de asalto al casino?

5.- ¿Qué hace el perro de la mujer?

Resumen:

La película empieza con el personaje de Ricardo Darín en el suelo, inconsciente. Estamos en una sucursal bancaria. Hay papeles en el suelo y se repite un sonido hiriente procedente del cajero automático. Esteban sale de la sucursal desorientado, afuera es de noche.

Es miércoles. Esteban trata el cadáver de un animal, es taxidermista. Entrega el animal, un zorro, al encargado del museo de ciencias naturales. Allí habla con un colega de profesión sobre el estado ruinoso del edificio. El nuevo propietario está molesto por la mala conservación de los dioramas que contiene. Esteban y su colega chequean el estado

general de los dioramas y hablan de la mala salud del primero. Luego se presentan en la zona administrativa del edificio para cobrar por su trabajo. En ese lugar observan a unos guardas durante el turno de llenado y recogida de la caja fuerte. El personaje de Darín se pregunta cuánto dinero contendrá la caja fuerte y cuánto transportaran los guardias. Calcula una suma aproximada y pasa a relatar cómo hipotéticamente podría conseguirse asaltar la caja fuerte del edificio, que conoce a la perfección. No es la primera vez que Esteban fantasea con un tema parecido enfrente de un conocido. Se declara un hombre metódico, incluso memoriza el número de serie de las bolsas con las que transportan el dinero. Después del plan ideal de Esteban, su compañero le ofrece acompañarle en una expedición de caza al campo; no acepta al principio, debido a las aprensiones de su mujer. Al llegar a casa, empero, su mujer se ha marchado y algo turbado decide acertar la invitación. Es jueves. Llegan al lugar de caza después de tomar un avión y subir a un jeep. Resulta ser un hotel y casino que no tiene plazas libres, se celebra durante esa semana la clausura del establecimiento y han llegado turistas de todos los rincones. El hotelero, ansioso por atajar la ira del amigo, al ser este un cliente habitual, les aconseja ir a un complejo de cabañas más alejadas del pueblo, pero más próximas al coto de caza al que quieren acudir al día siguiente. Allí, después de una breve discusión con uno de los trabajadores, consiguen aposento. La residencia central del complejo está llena de fotografías mostrando al mismo hombre rodeado de diferentes presas ya abatidas. En el mismo lugar alquilan un rifle para Esteban, ya que él no posee ninguno.

Es viernes. Están en pleno bosque, caminando y armados. Esteban se pone nervioso y espanta un ejemplar de ciervo adulto justo en el momento mismo que su compañero iba a abatirlo. Discuten por lo ocurrido. Se oye reprochar a alguien que hay que tener huevos para matar a un ciervo, se oye devolver el reproche que tal vez también haya que tener huevos para vapulear a la propia esposa. El colega se toma ese último comentario muy a pecho y abandona el coto. Esteban vaga por el bosque hasta encontrar de nuevo al ciervo avistado. En ese momento sufre un ataque de epilepsia. Despierta siendo observado por el ciervo, que desaparece al ponerse de pie y recuperar la orientación. Retoma el rifle decidido y se abre paso entre la vegetación mohosa. El ciervo sigue ahí, descuidado en mitad del bosque, delante de Esteban, comiendo, pastando, prometiéndole indiferencia y desapareciendo de la mirilla del rifle. Aparece inopinadamente el cuerpo, resuena un disparo, el rifle cae junto a un cadáver y Esteban sabe qué ha ocurrido. Arma en mano inspecciona los restos humanos, la camioneta, la cabaña cerrada y reflexiona. Toma la cartera del muerto y descubre su identidad, el marido ausente de la posadera. Huye del escenario del accidente, se encuentra en mitad de la espesura, asustado y alterado. Al volver a la residencia su compañero decide marcharse, el plan de la cacería ha empezado con mal pie, además la mujer a la que maltrata asiduamente ha intentado suicidarse en la ciudad, aprovechando su ausencia. El personaje de Ricardo Darín contrariamente decide quedarse, o mejor dicho decide no decidir nada. Esa noche vienen unos tipos armados buscando al marido. El cuñado los recibe, pero los recién llegados optan por volver al día siguiente. Esteban, quien ha robado el móvil al muerto, escucha mediante sus mensajes de voz todas las llamadas que le han hecho al tipo.

Es sábado. Esteban oye la discusión entre la mujer y un hombre desconocido, acompañado de su hijo pequeño, quienes al verlo se marchan en una camioneta. Al parecer un perro está asesinando ovejas de la zona, el vecino cree que se trata del perro de la mujer. Esteban toma prestada su camioneta, no sin antes reconocer que es epiléptico y no

está autorizado a conducir, pese a que sabe hacerlo. Ella se interesa por la sensación que le provocan los ataques. Esteban responde que antes de tener uno siente “el aura”, una puerta abierta en su cabeza que deja pasar cosas. La sensación es inminente, horrible y perfecta. No hay alternativa, por eso es libre en esos momentos antes del ataque. Decide ir a Cerro Verde, una fábrica en el lado norte del pueblo (el lugar que escuchó en los mensajes de móvil). Allí es testigo de un asalto armado y un tiroteo en la misma fábrica. Él ve cómo transcurre todo desde el exterior del edificio. Sigue a uno de los asaltantes huido y herido hasta un descampado donde observa cómo abandona el coche robado, y entre titubeos, arrastres y caídas, tapándose la herida de bala en la boca del estómago, muere. Frente a frente el escapado, muerto, y el perseguidor, que se hace con la llave que porta el otro al cuello. Una llave que Esteban no sabe qué abre. Llave consigo y perro desobediente y clarividente llega a la cabaña del exitus. Allí tiene acceso a las notas del propietario, contabilidad exacta de un lugar desconocido y descubre el apartado secreto que guarda un arma imprevista. Obtiene las fotos de seguimiento, los planes de asalto, las orientaciones preparativas, las repeticiones rutinarias, los registros mecánicos: la oportunidad y el momento. Esteban vuelve al hotel-casino que no tenía plazas libres para él y su colega. Lleno y fulgurante el garito desata un aire de vulgaridad y provincialismo de invierno. Esteban prueba suerte en la mesa. Trampea y cae en la trampa. Las fichas antiguas que usa lo delatan, no le pertenecen, pertenecen a otro que en su puta vida, a diferencia de Esteban, sí ha entrado en un casino. El hombre del casino piensa que Esteban ha ido hasta allí por mandado del marido desaparecido, y Esteban le sigue el juego haciéndose pasar por un socio de la capital. Una vez en el juego, el personaje de Darín, aprovechando que el hombre ignora el estado mortal del marido, le revela el plan de asalto al casino. Esteban, en su vuelta a la residencia, para en un bar de carretera. Ella resulta ser una prostituta, la pequeña delata a todos sabiendo sin saber. Esteban, silencioso, escucha, atento, aprende, pormenorizado, y memoriza, del primero al último. Al llegar a la cabaña es descubierto por los compinches del marido, que ya han vuelto a buscarlo. Tienen decidido ejecutarlo perdido en el bosque. Esteban, a la desesperada, maquilla la historia para entrar en el juego, de nuevo, salvar la piel y sacar al marido desaparecido. El cuñado miente sorprendentemente y lo encubre. Esteban cubre la apuesta y arma el plan para el robo en el mismo momento, en el bosque de rodillas, sabiendo que el cuñado bien miente y lo encubre para entrar en el atraco. Los socios, ignorantes del embuste, creen la avaricia y la falta de tiempo. Después de dar a Esteban una tunda, metódica pero inofensiva, medio desquite medio rito de iniciación, aceptan la operación bajo presión. El cuñado y Esteban se confiesan al caer de la noche, queda dicho que el marido muerto sí va a volver, Esteban sigue maquillando, evitando perder así a su único aliado y valedor en toda la intriga.

Es domingo. La mujer sospecha ante el hecho de que todos los habitantes del complejo de cabañas se conocen de una u otra manera. Decide ir a la iglesia, Esteban la acompaña en el vehículo. Conserva la desubicada llave. Al volver del pueblo la camioneta se ahoga. Hay que esperar. Dentro de la camioneta hablan. Ella explica cómo salió de su casa. El marido apaleó al padre, maltratador, y después la chica fue apaleada por el marido, maltratador. La camioneta ronronea de nuevo. En la residencia Esteban se reúne con sus socios y marchan al prostíbulo, donde capturarán al día siguiente a los guardias que vienen de vuelta de recoger la recaudación del casino. Él estará en el hotel, vigilando la salida del dinero. Habla de la llave ahora ubicada, ahora apropiada a la seguridad de la empresa y de cómo abre la caja interior del furgón de seguridad, la llave que encontró al cuello del asaltante muerto y que tiene de pasaporte escondida. Por la noche Esteban descubre que

el perro de la mujer, efectivamente, es un asesino de ovejas.

Es lunes. Inician los preparativos y se marchan. Esteban queda atrás, anuncia a la mujer que el marido no volverá y se va al casino. El empleado del casino untado en el atraco se intranquiliza al ver que no es su hombre de confianza, el muerto de la llave, quien acompaña a los dos guardias. Sin él no sabe cómo van a abrir el camión, ya que el fallecido era el infiltrado que se había ocupado de integrar en la escolta de los guardias. Esteban le tranquiliza. Pero entonces se da cuenta que todo el tiempo hubo un tercer hombre, y el muerto de la llave era la clave para que el plan funcionase. Siempre hay un tercer hombre. Duda. Acusa al marido de no haberle dado la información del tercer hombre. El socio del marido muerto toma conciencia que el personaje de Darín miente, no es quien dice ser, y abandona el complot asustado. El tercer guarda del blindado tiene una ametralladora automática consigo. Esteban sabe que sus socios van abocados a un mal fin. Cuando huye dispuesto a alertarlos sufre un ataque de "aura". Despierta desorientado en el suelo, como siempre le ocurre. Coge la camioneta pero no usa el móvil. Durante un instante el perro le acompaña en la distancia, campo a través, un fantasma de ojos de hielo todo el tiempo. Observa el asalto fallido. El tercer guarda inesperado enfrenta a los asaltantes, hiere a uno de ellos y es herido a su vez. Los dos guardias esperados son ejecutados a sangre fría. El guarda superviviente se encierra en el interior del vagón, se hace fuerte dentro mientras se desangra por dentro. Los ladrones conducen el furgón hasta la cabaña del marido muerto, siguiendo las instrucciones de Esteban, allí encontrarán herramientas para abrir el vehículo blindado. Cuando los dos socios originales del marido se aseguran de poder vencer la resistencia del furgón, entonces le meten un tiro en la cabeza al cuñado e intentan hacer otro tanto con Esteban. El click augura falta de munición. El macho alfa lleva a Esteban adentro de la cabaña, dándole una charla sobre el valor material de una educación sentimental naif, mientras el segundo se hace con el arma, nunca más desapercibida debajo de la cornamenta de ciervo, y le dispara, errando el blanco pero haciendo saltar el rojo. Las armas inician un tiroteo, la balacera sigue a Esteban en su periplo ciego atravesando un bosque de madera y vegetación reventada. El balaceado en el estómago por el guarda, hace rato silencioso, hace rato ha muerto. Mientras, Esteban, rebasa la posición del último tirador, consiguiendo una vez flanqueado, una visión clara para abatirlo. A su vez el socio restante recarga la pistola justo cuando el personaje de Darín lo sorprende por detrás y lo mata. Dos veces. En su cabeza y en la realidad. Todos están muertos, excepto Esteban. Vuelve a la residencia con la camioneta. La mujer no está. Ha dejado una nota para su hermano fallecido, aunque ella ignora su final.

Es miércoles. Esteban trabaja en su estudio de taxidermia. Se ha quedado con la cornamenta que escondía el arma desapercibida en la cabaña del muerto. Junto a ella está el perro de ojos de hielo mirándole fijamente.

Comentario: Libre albedrío, ilusión fatua.

Bielinsky narra una historia amparada en dos esferas contrapuestas: el mundo mental y el entorno físico de Esteban. En el primero tal que una consagración platónica al ideal del pensamiento humano, todos los planes encajan, tienen su sentido y tiempo correcto, llegando a una resolución armónica, sensata y racional; el segundo mundo es

caótico, responde a las coordenadas ajenas de un entorno que Esteban no puede controlar. El abandono de su mujer, su incapacidad para matar a un ciervo, el deseo hacia la hospedera, su necesidad de huir de la monotonía que le ha disecado en vida le lleva a cruzar la frontera hacia un territorio desconocido. De alguna manera Esteban escoge el reino del "aura" en perjuicio del laboratorio de taxidermia. En vez de interactuar con sujetos ya muertos, se inmiscuye en la vida y la muerte de los vivos. Es en ese momento cuando el personaje de Ricardo Darín se interna en la puerta abierta hacia sus mente, y también hacia las emociones que hasta entonces estaban reprimidas. Siente la libertad del riesgo, lejos de la ciudad, de su entorno inmediato, allí donde es un recién llegado y un desconocido entre desconocidos, el bosque, un no-espacio ilimitado.

El hecho de que toda la acción se precipite a la tragedia a causa de un despiste de Esteban acentúa su petulancia ya presumida al principio de la película; asimismo enfrenta la perfección mental ante la imperfección multifacética del mundo físico, enfrentando no solo los datos fríos necesarios para solventar un rompecabezas, sino incluyendo el universo de intereses ardientes y circunstancias vaporosas que acompañan a cada individuo.

La historia subraya lo impredecible del comportamiento humano, no solo del protagonista sino de todos los participantes en el relato. Amén del capricho contenido en las decisiones inesperadas de un *fatum* enclavado en el centro mismo del complot: que Esteban pase por alto una información clave, que el guarda caiga víctima de un asalto fallido, que los sicarios sean demasiado avariciosos, que el cuñado sea tan estúpido como para creerlos a todos, que la mujer no sea imbécil y se huelga el quilombo, que el verdadero cerebro de la operación se interponga entre un ciervo y un cazador nervioso e inexperto. Todo lo que llega desde fuera del plan lo modifica, lo empuja y sacude, corrigiendo el itinerario planeado por Esteban, convirtiendo la vida de todos y cada uno de los agentes interventores en un puro especular sin freno. En un sistema absolutamente abierto.

El Aura pone en entredicho la idea misma de autonomía humana, de libertad individual, substituyendo esa creencia existencialista por una premonición fatalista vengadora de la *hibris* congénita humana. La libertad de Esteban es el velo que cae de los ojos del hombre apolinio, permitiéndole ver por tan solo un instante el verdadero rostro del Dios sin rostro, Dioniso.